

Crónicas parlamentarias y de partidos

J. Ortega: a mis exposiciones voy, de mis exposiciones vengo

En la exposición de José Ortega en Almagro, la clase política ciudarrealuña no estuvo ni cortés, ni valiente ni política.

Algún día tendremos que hacer el esfuerzo de clasificar por corrientes a nuestros socialistas ciudarrealuños. Tal como están las cosas, ya, hoy, es España, nadie es socialista a secas. El año corre a su fin. Vivimos la segunda quincena de noviembre. Hoy y aquí será necesario averiguar quien se alinea en Izquierda Socialista (acaba de sacar el documento ideológico que les va a trabar); quien está dispuesto a jugar al "claverismo" en la Mancha, tal como Pablo Castellano lo estaría en Extremadura si se lo propusiera a o le obligaran; quien va por la vida de "vaticanista", tipo Peces-Barba, Virgilio Zapatero, Zufiaru o Enrique Barón; quien se deja ganar por los fervorines y moralinas de Carmen García Bloise y quienes, en fin, forzados por la adustez de Alfonso Guerra se atan todas las mañanas los principios alrededor de las sienas y se aprietan el cinturón en un gesto gráfico de pobreza, tacañería o simple responsabilidad, dado el momento que vivimos.

Algún día tendremos que aveiguarlo. Hoy nos vamos a ocupar de otros menesteres. Ya que estamos en plan histórico, echamos la mirada atrás. Estamos en el 11 de septiembre. Almagro, Galería Fúcares, expone José Ortega, pintor, manchego, comunista. De allende los Alpes llega a las llanuras manchegas una invasión. Viene capitaneada por el artista. En su séquito figuran el alcalde de Roma, comunista, y una comisión de Matera democristiana. Vienen en son de paz y concordia. Traen la bandera blanca desplegada a los cuatro vientos. Y sin embargo, apenas aparecen en el horizonte de la llanura manchega, en las huestes adolfianas y felipinas ciudarrealuñas se produce la desbandada. Al gobernador ni se le ve. El delegado de cultura nadie sabe donde está. Las representaciones oficiales brillan por su ausencia. Al alcalde de Almagro le ha tragado la tierra. Los concejales ucedeos y socialistas de la misma corporación desaparecen. Es la desbandada, la hecatombe, Otumba,

Roncesvalles y la subida al calvario, todo a la vez, de nuestra clase política.

FALTA ELEGANCIA

¿Por qué? Falta de costumbre. Políticamente, en una democracia arraigada, nadie habría tocado a rebato. Ni era el diluvio ni la guerra atómica ni la invasión de los chinos. Era una visita de cortesía a la que había de responderse con finura. Si cada vez que un Kruschev cualquiera llega a las puertas del Vaticano hubiera de producirse una desbandada de cardenales, obispos, monseñores, y curas de a pie y jenízaros de Woytila, ¿quién no se sentaría en la plaza de San Pedro para gozarse el espectáculo?

A Toledo —por poner un ejemplo que está a un tiro de piedra de casa— por ver los cuadros del Greco y sus calles angostas y su plaza de Zocodover y su catedral y sus mezquitas y sus sinagogas llegan socialistas, comunistas, rígenes en funciones y cárteres en el anonimato casi cada semana, y que yo sepa, nunca se ha tambaleado una corporación ni un gobierno civil por haber salido a recibirles y acompañarles por la ciudad. Cuestión de clase.

Aquí sin embargo, la olla estuvo a punto de explotar. En vez de colocar el problema en el terreno de la diplomacia fina, la educación pública y el gesto político, nos salimos por los cerros de Sierra Morena de los principios. Los ucedeos no dieron la bienvenida a los forasteros por ser rojos (rojos pasados por Berlinguer, o sea: pactistas con los demócratacristianos del desaparecido Aldo Moro; ellos le llaman a esto "patto storico", y Carrillo santa concordia, unidad nacional, gobierno de concentración y todos a una). Los socialistas tampoco aparecieron a su debido tiempo so pretexto de que peligraba la paz ciudadana. Al pie del cañón estuvieron los correligionarios, natural.

En cualquier país de Europa las razones de unos y otros habrían echo reír a los pollos. Una derecha menos cerril que la que tenemos y una izquierda más pendenciera que la de Carrillo habrían aprovechado para hinchar de dar golpes, primero en los flancos, después en el mentón, ganchos de derecha los unos, de izquierda los otros. Les hubiéramos visto, a los ucedeos y socialistas groggy, los ojos vidriosos por la lluvia de golpes rojos y azules, caer al suelo, al final de la pelea, ensartados en sendos floretes dialécticos y sin fuerza para ponerse en pie.

LA CULTURA NO INTERESA

Pero no sucedió nada. Los de derechas amenazaron a lo burro, estaca en mano. Los de la izquierda hicieron un gesto de consideración socarrona. Los socialistas tocaron a rebato provincial,



la paz por delante. Los ucedeos ni se inmutaron.

No sucedió nada. Y es lógico. De por medio no había dinero ni poder. Había cultura. Sencillamente cultura: unos cuadros que colgaban en una galería. ¿Y qué es la cultura para el panorama político de la democracia actual? Ah; pues sencillamente un incordio.

Esta democracia que en su primera legislatura tenía en sus bancos a Cela, Julián Marías y Alberti, por poner tres ejemplos, no los pudo soportar. Es de cajón. La democracia española no ha nacido de las ideas como Eva de la costilla de Adán. Es el fruto del pactismo más estricto, la reforma, los idem de la Moncloa, la constitución por consenso, la reforma, los balones de oxígeno que Suárez le lanza a Felipe desde el sillón dinástico que heredara del difunto, los gobiernos de concentración "in pectore", los de coalición auspiciados por Barón y Solana y rechazados a la postre por Felipe tras oír la opinión de Guerra. Etc. etc. etc.

La clase política: herederos del franquismo, ucedeos de las varias corrientes, socialistas y comunistas están condenados a vivir unos con otros hasta que el cardenal Mancelo los separa. Son matrimonios bien avenidos que no necesitan de Ordóñez y su divorcio. ¿Y entonces para qué demonios van a meter por medio el agujón del artista, la pluma del mordiente escritor y el escalpelo agudo del ensayista?

Dejemos el asunto aquí. Bendito sean Adolfo, Felipe, Santiago, Fraga y Blas. Benditos y alabados. Pero la vida, Almagro, 11 de septiembre, galería Fúcares, exposición de José Ortega, es más grande que los esquemas, ideología, estrategias y tácticas de estos señores y sus huestes. (no ponemos en duda la buena voluntad de las personas concretas, esto que quede claro).

José A. Casado



Elías Dorado Paz
AUTOMOVILES DE OCASION
Grandes facilidades de
Pago, Mínima Entrada,
Tarjeta de Garantía
para 3 meses

GOYA, 8 - TELEF. 41 15 34
PUERTOLLANO